



# EL EXTRAÑO "VIEJECITO" DE ALCALÁ DE GUADAÍRA

Por I. Darnaude Rojas-Marcos

(SEVILLA)

Nuestro amigo y colaborador Ignacio Darnaude nos indicó que el trabajo aparecido en el número 21, con el título El Extraño caso de Abrahan Talerman, no tenía explicación si se desconocía la primera parte del trabajo, la cual la publicamos a continuación.

## INVESTIGACIÓN PRELIMINAR:



Ha sido llevada a cabo previamente por los estudios de Alcalá de Guadaíra Juan Trigo Gandul y Antonio Pecellín,, los cuales

entrevistaron hace tiempo a la familia Sutil y acompañaron al testigo a Mairena del Alcor. Manuel Osuna Llorente e Ignacio Darnaude Rojas-Marcos visitaron Alcalá de Guadaíra los días 4 y 5 de marzo de 1.971, y en compañía de los señores Trigo y Pecellín conversaron con los Sutil, con el Párroco de Alcalá y con la patrona de la fonda local.

agradable y vivaracha estudiante de Bachillerato, y otro hijo que cursa

estudios diurnos en el Seminario Metropolitano de Sevilla y que es un

## LUGAR DE LOS HECHOS:

Alcalá de Guadaíra es una próspera, industrial y dinámica población de 33.000 habitantes a unos 13 kilómetros al norte de Sevilla capital. Actualmente experimenta un rápido crecimiento urbano. Acoge a la industria de aderezo de aceituna de mesa para la exportación, y el "pan de Alcalá" es famoso desde el siglo pasado. Antonio Pecellín es propietario de un importante establecimiento de tejidos, y Juan Trigo trabaja como directivo en la fábrica de vidrio "Giral Laporta, S.A."

## LOS TESTIGOS:

Manuel López Sutil es un hombre de 52 años, con escaso pelo, de estatura media y más bien prieto. Es cantaor de saetas. Presta sus servicios en una granja y reside en una casita digna y relativamente confortable.

Se le nota persona sincera afectuosa y considerada. lo que se llama "buena gente". Su esposa parece inteligente y equilibrada. Tienen una hija

muchacho con la cabeza en su sitio, capaz, frío y nada apasionado: se le nota una buena cultura y se expresa con fluidez. Profesor de EGB en Alcalá.

Del clan Sutil emana una perceptible cualidad de veracidad, honradez y sana actitud hacia los demás, que nos llama la atención. Denotan ser poco egoístas, nos reciben con extremada amabilidad y se comportan con toda naturalidad. En ningún momento hemos notado el menor asomo de fingimiento, de reservarse información o estar conchabados entre sí. Han colaborado bien durante la entrevista, respondiendo con espontaneidad a las preguntas. El grupo produce una excelente impresión, como gente de fiar. El señor Sutil exhibe una mirada intensa y concentrada, y claramente es el menos intelectual de los cuatro. En él parecieran tener más arraigo la credulidad y los impulsos emocionales. Se da la circunstancia de que un hermano del padre de familia estuvo en tratamiento por una enfermedad cerebral.

#### **ENCUENTRO DE LOS SUTIL CON "EL VIEJECITO":**

Tuvo lugar hacia la primera quincena de septiembre de 1.968. Sutil regresaba de su trabajo hacia las siete y media de la tarde, cuando divisó en su misma calle a un individuo alto y de edad mirando en derredor, como buscando algo. El desconocido le produjo de inmediato una viva impresión, aunque no puede precisar exactamente por qué. En seguida sintió una intensa atracción hacia él, y en su interior surgió incontenible una descabellada idea:

"Este es un extraterrestre", aunque nada en especial denotaba el exterior de la persona que indujera a primera vista a experimentar tal sensación.

Sutil se le acercó para preguntarle: -"¿Busca usted a alguien quizás?". -"No, a nadie". Con tal preámbulo entablaron animada conversación durante una media hora, hasta alcanzar caminando el hogar de los Sutil. El hombre manifestaba curiosidad por la vivienda, por lo que el dueño lo invitó a entrar, y una vez en su interior el anciano comentó lo bajo que eran los techos, y lo perjudicial que esto resultaba, en especial para el corazón.

Le confió que llevaba ya unos cuantos días en Alcalá, y que estaba encantado con la tranquilidad, el pan y el agua del pueblo. Esta primera visita se prolongó durante varias horas, y el huésped volvió a los dos días hacia la misma hora, y los acompañó otro largo período de tiempo. Ningún vecino de la calle se debió dar cuenta de la presencia del "abuelo" durante sus dos estancias. Cuando la señora de Sutil se echó en cara por vez primera al invitado, tuvo la marcada impresión de que ya lo conocía de antaño, de que su rostro le recordaba a alguien.

El viejo le producía -en especial durante su última visita- un indefinible desasosiego, inquietud que compartía con su hija. El Seminarista en cambio, que pernoctaba con sus padres, no sintió nada especial. La rara incomodidad interior de la esposa se acentuó la segunda noche, hasta el punto de que empezó a desear que el huésped no volviera de nuevo, y lo comentó con su marido cuando aquél se marchó. Sin embargo es incapaz de explicar los motivos para adoptar esa actitud casi hostil hacia el desconocido, el cual por otra parte parecía dominar ciertos poderes telepáticos, en base a detalles concretos de los diálogos que mantuvo con la familia. Durante su repetida estancia, cuando ya llevaba en la casa mucho tiempo, y como les daba apuro empezar a cenar, la hija comenzó a desear intensamente que el amigo de su padre se despidiera. Ella se encontraba sola en la planta alta del edificio, y todavía recuerda con asombro lo que ocurrió. Delante de un espejo musitó en voz baja: -"Dios mío, a ver si se va ya", o algo parecido, y bajó a reunirse con los demás. El hombre la miró fijamente, y a continuación los saludó y se retiró para no volver más. La muchacha se dio cuenta con absoluta seguridad de que el viejo "sabía" lo que ella había murmurado allá arriba, y que por ese motivo abandonó la casa. Aquel señor no fumaba, y en la primera noche cogió el paquete de cigarrillos de Sutil y le comentó: -"Usted me va a demostrar que tiene fuerza de voluntad, y que no va a fumar hasta pasado mañana. Voy a poner esta cajetilla aquí encima de la mesa, y usted no la va a

tocar hasta que yo vuelva". Su interlocutor, fumador empedernido, no le hizo caso, pero para la siguiente entrevista se cuidó de preparar otro paquete idéntico, que colocó en el mismo sitio. Cuando el visitante distinguió el tabaco le miró para decirle: -"Veo que no ha tenido usted voluntad". Había adivinado que Sutil le hizo trampa.

Al hijo le comentó una vez: -"Tu padre me comprende mejor que tú". En varias ocasiones les confesó que integraban una familia muy acogedora, que le gustaban mucho y que le impartían una especial confianza. El ama de casa intuyó que había algo "raro" en aquel personaje, aunque nada externo lo delatara. El evitaba las corrientes de aire y procuraba sentarse en los rincones. En la velada de estreno el Seminarista lo acompañó hasta cerca de la Posada donde se hospedaba, y en cierto momento hizo un gesto para agarrarlo por el brazo y ayudarlo. No llegó a tocarlo, porque el viejo se revolvió con decisión y le advirtió que no era necesario. En ninguno de los saludos les chocó la mano. En su charla se refirió al trigo y al maíz, aunque sus oyentes no ponen en pie lo que quiso decir. En una ocasión se dirigió a Sutil explicándole: -"Esto es muy bueno para su gastritis, le convendría hacerlo". Entonces se arrellanó en una silla, contuvo la respiración, bajó las dos manos y se agarró con fuerza al asiento; puso los brazos rectos apretando hacia abajo y con todo el cuerpo en tensión. La faz comenzó a congestionarse, se le hincharon las venas del cuello y los ojos se le desorbitaron, mientras permanecía inmóvil casi levantado a pulso. Aseguró a sus atónitos espectadores que de esta manera "la sangre circulaba". Sutil no siguió su consejo y no ha practicado posteriormente tan extraño "yoga".

#### **RETRATO DEL "VIEJECITO":**

Debía ser sexagenario, aunque nadie ha sabido determinar su edad con precisión. La señora de Sutil se refirió a él en varias ocasiones denominándolo "El Viejecito", y comentó que "estaba muy gastado" aunque "denotaba mucha agilidad para su edad". Era un individuo alto y robusto, con escaso pelo o medio calvo, "muy reblanquío"

(¿de tipo racial nórdico, o con piel lechosa?). No hemos obtenido datos sobre el color de su cabello. De facciones grandes y marcadas, "Raras" las tildó el Párroco, labios gruesos, nariz prominente y ojos muy grandes y "reventones" (saltones, sobresaliendo de las órbitas). Su mirada impresionó a la esposa de Sutil, que opinó que en la juventud sus ojos debieron ser muy llamativos, y le producían incomodidad y desconfianza. Necesitaba anteojos para leer, pero "Se le habían olvidado". Llevaba algodones en el interior de un oído. Sus manos llamaron la atención de los que lo trataron: los dedos eran redondos, con falanges abultadas. A la posadera no se le olvida que eran unas manos extrañas. Lucía un raro defecto en uno de los pulgares, algo saliente como un bulto o "garbanzo" que no parecía una verruga ordinaria. El hombre chapurreaba el castellano aunque intercalaba palabras de otros idiomas que no han podido ser precisadas. Dominaba bastante bien nuestra lengua habida cuenta de las muchas horas que pasó platicando con sus contertulios, aunque en algunas ocasiones no encontraba el vocablo español adecuado. Hablaba con acento extranjero, y nada especial se nos ha comentado sobre su voz. Calzaba zapatos extraordinariamente relucientes, y usaba calcetines de lana negra, sombrero claro de paja y "un bastoncito". La camisa aparecía muy limpia, "blanquísima", y lucía corbata. Llevaba prendas de excelente calidad a juicio de la mujer de Sutil, quien quedó impresionada por la pulcritud y elegancia del atuendo del visitante que usaba un traje oscuro de buen precio.

#### **EN LA FONDA ALCALAREÑA:**

En la tarde del 5 de marzo de 1.971 Antonio Pecellín y el autor de estas líneas acudieron a entrevistar a la gobernanta del hostel "Florita" en la calle Madueño de los Aires. Nos recibió la dueña, Rosarito, un tanto suspicaz y desconfiada, asegurando que si accedía a contarnos algo era por pedírselo el señor Pecellín, que hemos comprobado goza de notable prestigio y simpatía entre sus paisanos.

El hospedaje no es precisamente el

"Palace", y Juan Trigo, profesor y Teniente de Alcalde de Alcalá nos confió que se habían recibido quejas por demasiadas camas en la misma habitación, deficiencia que mejoró posteriormente. El huésped se personó en "La Florita" el 12 de agosto de 1.968, y se acomodó seis o siete meses en una estancia individual en la que no entró nadie, ni siquiera las limpiadoras, a excepción de otro pensionista un joven que respondía por Jesús y al que vimos por allí mientras interrogábamos a Rosarito, y que pasaba muchos ratos en compañía del Viejecito. Este se registró como "Abraham Talermar", con documento de identidad número 174334, aunque no sabemos si se trataba de su pasaporte o de su carnet personal de identificación. Nadie recuerda su nacionalidad, ni qué suerte de credenciales exhibió al llegar. Contó que provenía de Sevilla, y se presentó acompañado de "un muchacho" al que no conocía Rosarito, pero que cree era de Alcalá. Al parecer "se lo había encontrado" (¿En el autobús de línea del trayecto Sevilla-Alcalá?), y el joven le recomendó la Fonda como un buen sitio para dormir. Él mismo arreglaba y limpiaba su habitación, aunque Rosarito le lavaba las camisas. Era "muy desconfiado", y siempre cerraba con llave la puerta, aunque tan sólo acudiera al baño en el otro extremo del pasillo. Frecuentaba el mercado de abastos, donde compraba provisiones que luego guisaba en su cuarto, y que por cierto expelían "muy mal olor". Solía alimentarse de verduras, coles, coliflor, fruta fresca y viandas por el estilo, y también de huevos y leche, esta última "corrompida" (¿Una modalidad de yogurt o kefir?). En la pensión no cruzaba palabra con nadie, si exceptuamos a Jesús, y por tal motivo no se suscitaron comentarios entre los demás inquilinos de Rosarito. Era "muy económico", aunque en la casa de huéspedes abonaba las cuentas religiosamente. La propietaria de un puesto de verduras en el mercado relató un curioso incidente: despachó a Talermar unas coliflores; el comprador notó que el peso iba con unos gramos de menos, y le exigió imperativamente que le repusiera el escaso peso que faltaba, alegando que él le pagaba hasta el últi-

mo céntimo por la mercancía. Abraham tanteó a Rosarito para adelantarle "un año entero" de estancia, aunque luego no llegó a hacerlo. Aseguró que era de etnia hebrea.

Su marcha de "La Florita" tuvo lugar en las siguientes circunstancias: el señor Talermar comentó que tenía "un dinero" (¿divisas extranjeras?), y viajó a Sevilla a "canjearlo" (¿cambió los billetes foráneos por pesetas en una entidad bancaria?), y al regresar se quejó de que "le habían descontado mucho" por el cambio, y entonces liquidó su cuenta pendiente y se despidió. Tomó un taxi y desde entonces nadie ha vuelto a saber de él en Alcalá. La patrona nos dejó con la impresión de que conocía algo más en relación con el vetusto judío, pero nos faltó habilidad para sacárselo del cuerpo.

#### **"CONFESIÓN" CON EL SEÑOR CURA:**

Los Sutil nos informaron de que el Viejo había hablado con Don Manuel del Trigo, párroco de Alcalá. Estábamos conversando en plena calle cuando le vimos acercarse rodeado de la chiquillería. Pecellín nos lo presentó, un sacerdote fornido y elocuente, vestido de sotana, antiguo capellán castrense. Relató en pocas palabras la visita que le giró Talermar, cuya fecha no recuerda "porque pasa mucha gente por su despacho". Se presentó francamente mal vestido enfundado en una cochambrosa americana de sport, lo que contrasta con la elegancia exhibida ante los Sutil. (¿Fue una artimaña deliberada para conseguir así la ayuda del presbítero?). Don Manuel lo recibió de pie, y Talermar le pidió cortésmente permiso para sentarse. Se expresaba con fluidez y parecía hombre de mucho mundo. Le habíar aconsejado que acudiera al Párroco (Jesús frecuenta los círculos parroquiales y es amigo de Don Manuel), por ser éste un personaje influyente que tal vez pudiera resolver su problema. El anciano, le reveló que resguardaba "un invento muy importante", y necesitaba un "padrino" que le promoviese y actuara de mecenas para su financiación. Se refirió a algo relacionado con "patentes", aunque no aclaró la naturaleza y aplicaciones de su descubrimiento. Don Manuel le aseguró que estudiaría el caso por s

se le ocurría alguna posible gestión. Quedó en volver para conocer el resultado de la actuación del sacerdote, pero no apareció más por la Casa Rectoral. Don Manuel le extendió un papel para que anotara su nombre, y el judío lo garrapateó con mano temblorosa. El párroco ha extraviado este documento y sólo recuerda el nombre de pila, pero no el apellido. Talermar no produjo una impresión especial en el Párroco, aunque lo encontró "de facciones raras, muy grandes".

### EL PASO A MAIRENA:

Pocos meses después del par de visitas del extranjero al hogar de los Sutil, Juan Trigo y Antonio Pecellín transportaron a Talermar hasta la vecina localidad de Mairena del Alcor, lo que debió ser hacia diciembre de 1.968 o enero del año siguiente. En la Casa Rectoral se lo presentaron al reverendo D. Enrique López Guerrero titular de una Parroquia y que adquirió súbita y resonante celebridad internacional al dar fe, en el influyente diario "ABC" de Sevilla, de que una raza de sujetos altos y rubios oriundos del supuesto planeta denominado "UMMO" vivían clandestinamente en España mezclados con los ciudadanos ordinarios. El sacerdote por otra parte ostenta poderes paranormales que le permiten actuaciones terapéuticas, hipnóticas y de sugestión. Don Enrique sometió al testigo a diversos interrogatorios, y tal vez haya tomado nota de los mismos. Otras personas han mantenido también diálogos con Manuel Sutil.

### LAS VISIONES:

Veinte o treinta días después de efectuar los viajes a Mairena Sutil comenzó a experimentar "unas cosas raras en la cabeza", en la parte de atrás y un poco hacia abajo de los dos oídos. Era una molestia especial que nunca había experimentado antes, y cuya naturaleza exacta es incapaz de describir. Se trataba de extrañas pulsaciones regulares, distintas de la sensación de sordera, del "pulso", y de los agujonazos del dolor, y tampoco las sentía como golpes o punzadas.

La indisposición llegó a tal punto que lo obligó a acudir a la consulta del

Médico de Alcalá, y el doctor le recetó un específico que no alivió sus extraños síntomas. Una noche estaba sentado en el sofá de su sala con el ingrato martilleo en el cerebro. De pronto se encontró pensando con intensa concentración en su amigo Abraham, e instantáneamente sintió alivio y le desapareció el malestar. Y al mismo tiempo comenzó a "verlo" y así lo "vio" muchas veces a partir de este momento, sin estar soñando, siempre en estado de vigilia, y lo seguía "viendo" aunque cerrase los ojos. Las visiones duraron poco más de un mes y luego cesaron definitivamente. Hay que recordar que en esa época Talermar se encontraba todavía en el pueblo. La primera vez contempló al Viejecito en el espacio como flotando en el vacío, "junto a su aparato". Estos "aparatos" los divisaba asimismo en la atmósfera y eran de dos categorías: unos abombados y cupulares, y otros con forma de cigarro puro, rodeados de "unos puntitos" que se movían.

En algunas de tales imágenes mentales Abraham se lo llevó a darle paseos" a bordo de los artefactos. Al judío lo vislumbraba con igual edad y aspecto facial que las noches en las que los visitó. Las figuraciones visuales eran "muy bonitas", pobladas de vivos y hermosos colores. El anciano hebreo aparecía recubierto con una túnica, calzando zapatos y calcetines carmesí. Abundaban los pájaros y flores, y las palomas revoloteaban a su alrededor. Se establecían diálogos entre Sutil y Abraham, y éste le comunicó que "Dios le ordenaba hablar con él para una cosa muy importante". En una ocasión Sutil le preguntó si iba a volver, y Talermar le dedicó una sonrisa sin responder. De alguna manera difícil de explicar Abraham puso un énfasis especial en transmitir a Sutil determinados mensajes concernientes a la estructura o naturaleza del espacio interplanetario. Le reveló que él arribaba a la Tierra con sus aeronaves "a través de un agujero del espacio". Sutil visualizó este "agujero" como una suerte de "túnel" para viajar de un astro a otro, "por el que se colaban muchas "mijitas" (literal), y percibió numerosas partículas internándose en el "túnel". El espacio mostraba al estilo de estratifica-

ciones, pliegues u ondulaciones, "como el corte de una sierra". A la Tierra no se accedía de cualquier modo, sino utilizando unos "caminos" o "canales" especiales -por llamarlos de algún modo- que horadan el espacio cósmico y que semejan como una estructura en espiral que rodea nuestro planeta, de tal modo que "el extremo externo de esta espiral se corresponde con el Cosmos, y por tal extremo se penetra a y se sale de la Tierra".

### MAS SOBRE TALERMAR:

El enigmático Viejecito le confesó a la fondista que se desplazaba con frecuencia a Sevilla, aunque nadie lo ha corroborado. A "La Florita" no llegó ninguna carta o paquete a él destinados. Explicó que pasaba sus últimos días en Alcalá por tratarse de un paraje tranquilo, con un agua y un pan exquisitos. A los Sutil les relató que se aventuraba en largos paseos nocturnos caminando cinco o seis kilómetros. La señora lo divisó en una ocasión por la calle, portando una pequeña bombona azul de butano, y lo esquivó para no saludarlo. Como ya hemos dicho era receloso y conocía al dedillo el valor del dinero. Al mismo tiempo se le notaba una sólida cultura y que había corrido mucho mundo. Cuando le preguntaban algún detalle sobre su vida se hacía el sor-do y no contestaba. Que sepamos no contaba con amigos en Alcalá, salvo los Sutil y Jesús. Mostró a los primeros una cajita dorada con letras verdes del alfabeto latino, que contenía "unas pastillitas de colorines". La madre probó una, que sabía "como a menta o caramelo". Al rato notó que se estaba volviendo muy inquieta y nerviosa, y ella lo atribuye a un sospechoso efecto de la golosina. La misma noche Talermar comió también unos pocos dátiles que extrajo de una bolsita, dando cuenta de que no podía tomar muchos seguidos porque le hacían daño. Como llevara ya largo rato en la casa y se aproximaba la hora de la cena, le preguntaron si le gustaría comer algo o tomar café, y aludió a que no solía consumir nada entre comidas, salvo agua caliente. Como estaba el cazo al fuego para preparar café, la anfitriona le mezcló un poco con agua fría, al tiempo que

le alargaba el brebaje tibio. Abraham le suplicó que se la ofreciera más caliente. ella la vertió directamente de la cafetera, y acto seguido Talermar tragó unos sorbitos previos y ante los boquiabiertos espectadores ... !se bebió de un trago el vaso de agua hirviendo!. Como le adelantaran, que había cocido de garbanzos para la cena, les sermoneó sobre lo dañino que resultaba trasegar alimentos tan pesados por la noche. Parece haber quedado claro que era de raza judía, aunque no hay constancia de su país de origen, que no se cree fuera Israel. Se refirió en ocasiones a Alemania, a los países nórdicos y a la Europa Oriental, y tal vez en alguna de estas

de Jerusalén para enseñárselo al Seminarista, pero no lo encontró. Presumió de que los judíos eran el pueblo elegido por Dios, y que ganarían la guerra contra los árabes, añadiendo que los hebreos siempre triunfarían. Se refirió a Adolfo Hitler en términos poco agradables.

Comunicó que poseía amigos en la colonia judía de Málaga, y que había pasado allí unos días al entrar en España. Recordó que "se había criado con un señor extraordinariamente rico", acentuando la opulencia de este personaje del que no dio más detalles (¿un padre adoptivo millonario, o estaba recurriendo al lenguaje simbólico?). Había protagonizado una juven-

sus descendientes, que era gastoso y no le ayudaba en sus negocios. En presencia de los Sutil puso un gran énfasis, en varias ocasiones, en "un negocio muy importante para la Humanidad" que él poseía o pretendía promover, consistente en un artículo o producto "desconocido aquí", aunque jamás desveló de qué se trataba. Vinculado de alguna manera con esto ajunto vital para el género humano mencionó algo de "patentes", y que intentaba ponerse en contacto con el Gobierno a fin de que le proporcionasen ayuda estatal "para su negocio". Estaba buscando "gente de confianza" para esta empresa, e incluso llegó a proponerle vagamente a Sutil que se asociara con él o colaborara en su explotación, pero la mujer se negó y disuadió más tarde al marido. Parecía interesado en los problemas de la política española, e hizo preguntas al respecto. Eludía polemizar sobre temas religiosos y opinaba que todo el que creía en la Biblia creía en Dios, que había un solo Dios, y que todas las religiones eran más o menos equivalentes, pues en cualquiera de ellas podía el hombre encontrar la salvación. Repitió una y otra vez que el mundo estaba demasiado materializado, que la sociedad ha caído en la degradación y el hombre se ha pervertido, y que la Humanidad sólo busca destruir las maravillas que ha creado Dios. Se manifestaba profundamente preocupado por el riesgo de una guerra universal con armas atómicas, y por la creciente contaminación ambiental. "El hombre es incapaz de manejar responsablemente estas fuerzas -dijo- porque las desconoce". Se refirió más de una vez al peligro de la destrucción del mundo por una conflagración nuclear y por la polución. Interrogó a los Sutil acerca de "que hacen aquí con la gente cuando muere", y les confesó que "llevaba tres días buscando el cementerio". Ellos le explicaron amablemente el proceso de enterramiento de los cadáveres y el consi-

---

### Puente romano de de Alcalá de Guadaira

---

geografías tuviere su cuna. Había trabajado como comerciante en Argentina (¿aprendió allí el español?), nación que citó en términos elogiosos como "buena y tranquila". Parecía dominar el dialecto hebreo "yiddish", aunque no recordaba cómo se escribía en el mismo la palabra "Dios" (esto se lo preguntó el Seminarista). La segunda tarde llevó a los Sutil un par de ediciones de la Biblia, una en árabe y la otra "en arameo" (¿). En uno de sus mapas buscó la localización del "Muro de las Lamentaciones"

tud muy desordenada, y por tal motivo contrajo una grave enfermedad del estómago que casi le lleva a la tumba, por la que estuvo hospitalizado una temporada.

Engendró seis hijos, y su esposa y cuatro de ellos perecieron en la cámara de gas del Nacional Socialismo. Uno de los supervivientes era de ideología sionista y se había alistado en el ejército israelí.

El último residía en la República Argentina. En la posada y ante los Sutil se quejó insistentemente de uno de

guiente ritual católico, y no se permitió ningún comentario al respecto. Durante las seis o siete horas que pasó conversando con esta familia "habló muchísimo" y "de innumerables cosas", y suponemos que en el presente resumen hemos recogido tan sólo unas pocas de ellas, y que otras muchas no han surgido a la luz durante nuestra entrevista debido al olvido de los testigos.

### ¿QUIÉN ERA ABRAHAM TALERMAR?:

Vivimos en un país casi libre, y cualquiera está en su derecho de ser viejo como la cotonía, más raro que un galgo verde y gratificarse con tazones de agua hirviendo (¿qué diría el mercadólogo Ernest Ditcher?), lucir facciones de a cuarta e incluso exhibir un pulgar supernumerario y endilgar peroratas sobre los evidentes infortunios que acechan a este planeta. Y ninguna ley prohíbe infiltrar sugerencias e imágenes coloreadas en la mente de un lugareño de Alcalá de Guadaíra, si se dispone de las facultades paranormales exigidas para ejercer de brujo. Por ignoradas circunstancias marginales un extravagante hebreo jubilado ha podido dar con sus huesos en el parador "La

Florita" y permitirse la complacencia histriónica de parecer misterioso, en gañabobos, naturista y vegetariano, mas el comprensible afán de agenciarse unas perras a inventazo limpio, si es que tiene poco que hacer y le divierte el papel de darse importancia y dejar a su público sobre ascuas. El trabajo profesional del investigador consiste en sacar los tacos a flote y rastrear la lámina, ordenar el rompecabezas y enjuiciar el complejo galimatías que suele ser todo e v e n t o ufológico.

En el presente caso contemplamos una mayoría de hechos y circunstancias normales y cotidianos -algunos de ellos pintorescos e infrecuentes en nuestras latitudes-, adobados con una constelación de ingredientes típicos en numerosas experiencias de contacto extraterrestre, los suficientes para prestar relevancia al insólito "Viejecito" y proyectarlo como una curiosidad potencial del folklore alienígena. Para salir de dudas necesitaríamos echarnos en cara a Talermar y someterlo a una Vitriólota batería de tests diseñados para desenmascarar a ufonautas camuflados.

Sabemos que Don Abraham es de raza semita, con un hijo en Argentina y otro militar israelí. Conocemos su

código de identificación personal, la estancia en el país de la Pampa y sus vínculos con el colectivo hebreo de Málaga. Y en Alcalá ha permanecido 200 días, demasiados como para no dejar múltiples huellas esclarecedoras que pueden y deben ser rastreadas. Calza zapatos granates y consume dátiles y pastillitas para la tos, y ha inventado lo nunca visto para revolucionar el statu quo mundial.

Disponemos pues de muchas pistas que harían las delicias de John Keel, mas no las suficientes como para concluir si el cascado Abraham Talermar era una quinta columna de otro planeta o por el contrario vulgar judío ecologista y megalómano representando el gratificante papel de eminencia gris ante espectadores provincianos.

No podemos avanzar más por falta de datos. Pasamos la antorcha a otros investigadores capaces de acopiar información localizando a los dos hijos de Talermar; a sus correligionarios malagueños, al joven Jesús amigo y confidente de "La Florita" y a otros eventuales testigos que colaboren a reconstruir la historia en verdad rocambolesca de este Abraham Talermar que nos tememos tiene más de terrenal que de habitante de otros mundos. Aunque nunca se sabe... Si "ellos" deambulan entre nosotros se protegerán con apropiados disfraces a fin de pasar desapercibidos. Y algunos tal vez estén pasando por viejecitos excéntricos amantes del pan y el agua de la tierra andaluza de María Santísima.

Sevilla, marzo de mil novecientos setenta y uno.

Vista general de Alcalá de Guadaíra.